



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección

Hilulá del
Tzadik

8 - Rabí Yejiel Mijal Tykocinski.

9 - Rabí Arié Levin.

10 - Rabí Shalom Mashash, Rav de Jerusalem.

11 - Rabí Yeshaiá HaLevi Horwitz, el Shelá HaKadosh, autor de Shené Lujot HaBrit.

12 - Rabí Shimón Pincus.

13 - Rabí Moshé Alshij HaKadosh, autor de Torat Moshé.

14 - Rabí Abraham Yafe, Rosh Yeshivá de Novhardok.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*



Somos los responsables de la unión entre todos los segmentos del Pueblo de Israel

Este Shabat es llamado Shabat HaGadol, y existe una relación estrecha entre la parashá de la semana, parashat Metzorá, y Shabat HaGadol.

El significado principal de la festividad de Pésaj es relatar y narrar acerca de la salida de Egipto, y extenderse lo más posible respecto de los relatos acerca de los milagros que Hashem nos hizo, y destacar el hecho de que nos mostró Su mano maravillosa y Su brazo extendido. Esto nos enseña que existe una diferencia entre todo aquello que expresamos por la boca. Existen cosas que se dicen y que sirven para que la persona se conecte con su Creador, como cuando uno se extiende en el relato respecto de los poderes de HaKadosh Baruj Hu, y cumple con la mitzvá de "y le relatarás a tu hijo", así como también cumple con el versículo "con el fin de que relates a los oídos de tu hijo y del hijo de tu hijo aquello que hice en Egipto"; este tipo de expresión sagrada constituye una mitzvá y es apropiado extenderse en ella. También la persona cumple con lo que dijeron nuestros Sabios: "todo el que aumenta los relatos acerca de la salida de Egipto es de alabar"; éste es el tipo de expresiones con las que se alaba y ensalza a HaKadosh Baruj Hu, y la persona recibe por ello una excelente recompensa. La persona debe resaltar esto, de modo que recuerde que solo es apropiado extenderse en este tipo de palabras.

Y, en efecto, el nombre de la festividad también insinúa este aspecto, pues en hebreo la palabra *pésaj* puede dividirse en dos y resulta *pe saj*, que significa 'la boca habla', que quiere decir que la boca debe aumentar en alabanzas y elogios al Creador del mundo y relatar acerca de Sus maravillas. Particularmente, en Shabat HaGadol, en el cual les acontecieron muchos milagros a nuestros ancestros en Egipto, pues, a pesar de estar aún bajo el dominio de Egipto, de todos modos, ellos, con una entrega total, tomaron un cordero y lo degollaron ante los horrorizados ojos de los egipcios, quienes presenciaron cómo degollaban su deidad. Y los Hijos de Israel no temieron de los egipcios, porque confiaron por completo en que Hashem Yitbaraj iba a cuidarlos y protegerlos; así cumplieron la mitzvá del Korbán Pésaj con todos sus detalles. En aquel Shabat, los Hijos de Israel aumentaron sus relatos acerca de los milagros, cada uno contándole a su prójimo los milagros que había experimentado: "¿Cómo puede ser que aquel fulano egipcio pasó a mi lado, me vio degollando a su dios y no levantó la mano para hacerme ningún daño?"; y así también sucedieron muchos otros incidentes milagrosos. Este tipo de maravillas fueron los que apresuraron la salvación del Pueblo de Israel.

De aquí aprendemos que el habla sagrada tiene el poder de acercar a la persona a su Creador y apresurar la salvación completa. En contraste, existen palabras malas, que alejan a la persona tanto de HaKadosh Baruj Hu como de la congregación de Israel, como, por ejemplo, el chisme (*lashón hará*), la calumnia y similares. Éstos impurifican a la persona, y le causan *tzaráat*, tanto en el cuerpo como en el alma, porque nuestra salvación no depende sino de la unión que haya en el Pueblo de Israel. El que siembra la separación de los corazones entre el hombre y su prójimo por medio del chisme y, peor aún, la calumnia, indudablemente aleja de nosotros la salvación; y su pecado es demasiado grande como que sea perdonado.

HaKadosh Baruj Hu creó unas en contraposición con las otras: por un lado, las palabras sagradas de alabanza a Hashem —que es el propósito principal de Shabat HaGadol y de la festividad de Pésaj—; y, por el otro, las palabras impuras de chisme y calumnias, que siembran la destrucción, tanto espiritual como material.

La unión tiene que reinar en todos los estratos y segmentos del Pueblo de Israel. El judío no puede expresarse con frases como: "Ese que está delante de mí es un malvado. No tengo por qué conducirme con él con fraternidad". Hay quienes se esconden detrás de la excusa de que "es una mitzvá odiarlo" para decir frases negativas como esa. ¿Que la persona no se atreva a decir tal cosa!, pues en la Hagadá de Pésaj se mencionan cuatro "hijos" acerca de los cuales la Torá habla, entre ellos, uno sabio y uno malvado. Vemos que también al malvado, HaKadosh Baruj Hu lo llama "hijo"; y le tiene afecto, porque, a pesar de que es un completo malvado, de todas formas, HaKadosh Baruj Hu espera el día en que se arrepienta, y no pierde la esperanza de que retorne a Él; Hashem nunca dice: "Él no tiene solución".

Y si HaKadosh Baruj Hu le tiene afecto y lo llama "hijo", entonces, ¿quién puede atreverse a alejarse de él? ¡Al contrario! La persona tiene la responsabilidad y la obligación de acercarlo y exhortarlo, y enseñarle moral y temor al Cielo por medio de mostrarle afecto hasta el punto en que haga que esa persona retorne a Hashem Yitbaraj y vuelva en teshuvá completa. Así, de hecho, incluso con aquel mismo malvado, la persona tiene la obligación de conducirse con fraternidad y unión, y cuidarse de contar chismes o calumnias acerca de él.

El que observa bien se podrá percatar de que el orden en el que la Hagadá enumera a los cuatro "hijos" es el siguiente: sabio, malvado, simple y el que no sabe preguntar. A simple vista, el malvado debería haber sido el último en la lista, debido a que es malvado, y se debería mantener alejado. ¿Por qué fue yuxtapuesto al sabio, y ubicado en segundo lugar?

Más bien, nuestros Sabios, de bendita memoria, quieren enseñarnos que precisamente si ese malvado retorna en teshuvá, podrá llegar nada más ni nada menos que al nivel elevado del sabio, por ello fue yuxtapuesto a éste. Con esto, aprendemos que todos juntos, con el malvado incluido, tenemos que coexistir en fraternidad y armonía, y procurar acercar al malvado con buen semblante, y con mucho afecto a la Torá y las mitzvot.

También encontramos que HaKadosh Baruj Hu le ordena a Moshé que le diga al Pueblo de Israel que pidan de los egipcios vestimentas y artículos de oro y plata, y le dice (Shemot 11:2): "Habla, por favor, a los oídos del pueblo, que pida cada hombre de su compañero, y cada mujer de su compañera, artículos de plata y artículos de oro". A simple vista, podemos preguntar: ¿qué quiso decir con "cada hombre de su compañero, y cada mujer de su compañera"? ¿Acaso los egipcios son llamados 'compañeros' y 'amigos'? ¿Acaso se les puede llamar con un nombre afectivo y amistoso a aquellos malvados que afligieron a los Hijos de Israel, y los esclavizaron con argamasa, bloques y labor ardua, que difícilmente podían realizar? Claro que no. Entonces, ¿qué se nos quiere insinuar al utilizar ese lenguaje?

Más bien, me parece que se puede decir que la Torá viene a enseñarnos una moraleja. Si respecto de aquellos egipcios, HaKadosh Baruj Hu se refirió a ellos como "compañeros" —a pesar de que les provocaron a los Hijos de Israel innumerables aflicciones insoportables—, ya que tenían a su crédito la bondad de haber recibido a los Hijos de Israel en su tierra y haber sido sus anfitriones, con más razón, nosotros debemos amar, valorar y mostrar afecto a cada uno de nuestros hermanos judíos. Pues, si en lo que respecta al no judío, la Torá pide que nos conduzcamos con él con decencia, con más razón, debemos comportarnos así con nuestros hermanos, los Hijos de Israel, pues la fuerza de la fraternidad y la armonía es muy poderosa.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Dívré Jajamím

Salvación personal por brindar méritos al público

Hace muchos años, me visitó la madre del Rab Medina de Venezuela. Le pregunté cómo estaba su hijo, especialmente cómo estaba él de sus brazos y sus piernas, y ella me dijo que todo estaba bien, que se había curado completamente.

Inmediatamente después, le pregunté: “¿Se le ocurre a qué puede deberse que yo le preguntara específicamente por sus brazos y sus piernas? Personalmente, no sé a qué se debió”.

Ella lo pensó un momento y me dijo: “Tal vez se debe a que mi hijo nació con los brazos y las piernas paralizados. Los médicos afirmaron que sus posibilidades de sobrevivir eran ínfimas. Pero mi familia se fortaleció confiando en que la fe en Dios puede lograr cualquier cosa. Incrementamos nuestras plegarias en beneficio del niño, visitamos a varios Tzadikim, tal como el Baba Sali, zatzukal, para pedirles que rezaran por él. Gracias a Dios, se curó completamente e incluso llegó a ser Rabino, y enseña Torá a las multitudes”.

Después de oír las maravillosas palabras de la madre, me sentí obligado a hablar con su hijo y le pregunté: “¿Cuál fue el mérito por el que logró curarse?”.

El Rab Medina me respondió con una historia personal: “Hace algunos años, visité la ciudad de Kiriath Shemoná, en el norte de Israel, en el límite con el Líbano. Un día, un autobomba estalló exactamente donde me encontraba, provocando muchas muertes —que Dios vengue su sangre—. De una manera milagrosa, yo salí ileso”.

La historia sólo intensificó mi pregunta. “¿Cuál es el mérito por el cual mereció recibir dos veces su vida en bandeja de plata; la primera vez, luego de su nacimiento, y nuevamente, al salir ileso del ataque terrorista?”.

El Rab Medina lo pensó un momento y luego admitió que no sabía por qué había sido merecedor de esos dos milagros.

Yo le dije: “Dios lo cuida directamente por el mérito de estar constantemente dedicado a dar méritos a los demás. Él observa su estudio ininterrumpido de la Torá y su esfuerzo para lograr que la gente vuelva en teshuvá. Por este mérito, Él lo protege de todo daño, incluso en contra de las leyes de la naturaleza”.

El buhonero que anduvo por todo Tziporí

“Ésta es la ley del metzorá” (Vaikrá 14:2)

El Midrash Rabá dice que la frase “Ésta es la ley del metzorá” quiere decir: “ésta es la ley del que calumnia”, haciendo alusión a la exégesis que dice que si se divide en dos la palabra en hebreo metzorá (מצורה), se obtiene la expresión motzír ra (מוציא רע), que quiere decir ‘el que saca mal’, y hace referencia a la persona que calumnia al compañero y chismea.

El Midrash cita, además, la conocida anécdota del buhonero que frecuentaba las ciudades y los pueblos que circundaban la gran ciudad de Tziporí. Él pregona: “¿Quién desea comprar el elixir de la vida?”, y las personas curiosas se congregaban a su alrededor. Rabí Yanay estaba sentado en su casa, estudiando Torá, y escuchó que desde afuera alguien pregona: “¿Quién desea comprar el elixir de la vida?”. Le dijo: “Ven acá y véndemelo”. El buhonero le respondió: “Ni tú ni tus similares necesitan de este elixir”.

Rabí Yanay le insistió, de modo que el buhonero accedió a su petición; sacó un libro de Tehilim, y le mostró el versículo: “¿Quién es el hombre que desea la vida?”. Le dijo el buhonero: “¿Qué dice justo después? ‘Guarda tu lengua del mal, y tus labios de decir mentira; desvíate del mal y haz el bien’”.

Dijo Rabí Yanay: “Toda mi vida leí este versículo y no supe cuán simple de comprender era, hasta que llegó este buhonero y me enseñó ‘quién es el hombre que desea la vida’”.

¿Pero por qué fue tan difícil para Rabí Yanay comprender la explicación del versículo que solo pudo entenderlo cuando se lo expuso aquel buhonero?

La respuesta la podremos comprender con otra pregunta. El mismo fraseo del versículo es difícil, pues, ¿por qué David HaMéllej uti-

lizó el lenguaje de pregunta “¿Quién es el hombre que desea la vida?”? A simple vista, debió haberlo dicho como una aseveración, que el que se cuida del chisme vivirá. Esta dificultad permaneció sin solución hasta que vino aquel buhonero, que iba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, y pregona: “¿Quién desea el elixir de la vida?”. Rabí Yanay comprendió aquí que David HaMéllej quiso enseñarnos que cuando se trata de llamar la atención acerca de una falta con la cual todos tropiezan, hay que hacerlo por medio del pregón, como aquel buhonero que pregona a toda voz “¿Quién quiere el elixir de la vida?”. Por eso, David HaMéllej dijo: “¿Quién es el hombre que desea la vida?”.

¿Y por qué aquel buhonero iba precisamente por la ciudad de Tziporí y sus pueblos adyacentes vendiendo esta mercadería?

Rabí Yosef de Pozna, el yerno del Nodá Bihudá, ziaa, lo esclareció según lo que dice el Zóhar HaKadosh, que explica el versículo “No hagan arder fuego en todos vuestros asentamientos” por medio de una parábola. La palabra “fuego” se refiere al “fuego de la discordia”. El Shabat es un día en que las personas se encuentran ociosas y se sientan a hablar sobre tal o cual tema, y una cosa lleva a otra, y es probable que se llegue a hablar de algo que lleve a discutir o pelear.

En Tziporí, los días eran más extensos que en otros lugares, como lo aclara la Guemará (Tratado de Shabat 118b): “Que mi porción se encuentre con la de los que reciben Shabat en Tiberias y lo terminan en Tziporí”. La ciudad de Tziporí yacía sobre la cima de una montaña, por lo que el comienzo del Shabat era como en cualquier otro lugar, pero la salida de Shabat no estaba marcada por la puesta del sol de la misma forma que sus ciudades adyacentes, las cuales se encontraban en las faldas de la montaña; resulta que Shabat allí, en Tziporí, era más largo que en otros lugares. Por lo tanto, el buhonero se dirigió precisamente allí, para advertirles de que se cuidaran del pecado del chisme, y se alejaran de la discusión y el pleito.

Haftará



“Vearevá Lashem minjat Yehudá” (Malají 3)

La relación con la parashá: en la Haftará, se menciona que Hashem Yitbaraj enviará a Eliahu HaNaví, zatur letov, para notificar acerca de la redención que está próxima, lo cual es como el tema de Shabat HaGadol, en el que Hashem Yitbaraj envió a Moshé Rabenu a notificarnos acerca de la salvación de la esclavitud de Egipto.



SHEMIRAT HALASHON

Anciano y Talmid Jajam

El que chismea acerca de un anciano, aun cuando dicho anciano sea un ignorante en Torá, o acerca de un Talmid Jajam aun cuando dicho Talmid Jajam sea joven, transgrede la mitzvá de “glorificarás al anciano”, ya que el honrarlo y respetarlo constituye una mitzvá.

Y si se tratare de un anciano que también es Talmid Jajam, se transgrede doblemente la prohibición.



Perlas de la parashá

El arreglo de una plegaria que no fue hecha con intención

“Ésta será la ley del metzorá en el día de su purificación, y será llevado al cohén” (Vaikrá 14:2)

En el libro Rashé Besamim, se explica este versículo por medio de una parábola, basado en lo que dice el Zóhar HaKadosh en la parashá de Pekudé. Cuando la persona reza una plegaria en la que no pone intención, o no estudia Torá en Nombre del Cielo, los méritos por dicha plegaria y dicho estudio son guardados en un cielo especial y mantenidos allí hasta la próxima plegaria que rece con intención o la próxima vez que estudie en Nombre del Cielo. Entonces, esta plegaria o este estudio que fueron hechos debidamente elevan consigo hasta el Cielo a aquella plegaria o estudio que están esperando en ese cielo especial.

La alusión sobre lo dicho se encuentra en este versículo: “Ésta será la ley del metzorá”; es decir, éste será el arreglo de la plegaria que fue hecha sin poner intención o el estudio de Torá que no fue hecho en Nombre del Cielo. “En el día de su purificación” se refiere al día en el que la persona reza o estudia con la intención debida; entonces, “y será llevado al cohén”, subirán la plegaria y el estudio con beneplácito delante de Hashem.

El estudio de Torá es el remedio a la tristeza

“A un recipiente de barro, sobre agua de manantial” (Vaikrá 14:5)

¿Por qué, precisamente aquí, en cuanto al procedimiento que tiene que atravesar el que está afectado por tzaráat, la Torá exige que sea agua de manantial más que en cualquier otra inmersión?

Explica el autor del libro Barejé Nafshí que ya que el metzorá se comporta con humildad a lo largo de todo este proceso, y se conduce en forma sumisa, puede ser que se menosprecie a sí mismo, por lo que la Torá temió que quizá eso lo lleve a deprimirse.

Por esto, la Torá exige que utilice agua de manantial, para refrescar su espíritu. Aquí hay una alusión de que solo las aguas de sabiduría de la Torá —la cual es llamada “manantial de aguas vivas”— pueden animar a una persona como ésta, al elevarle la moral, reforzándosela.

La pregunta de todas las preguntas: ¿cómo viene la plata?

“Y pondré una mancha de tzaráat” (Vaikrá 14:34)

Rashí explica: “Es una buena noticia para vosotros: por medio de esas manchas, encontraréis tesoros ocultos en las paredes de vuestras casas”.

A simple vista —pregunta Rabí Shelomó Kluger—, si la cosa es así, ¿por qué nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que las manchas en las paredes de las casas eran un castigo? La respuesta es que el castigo es el hecho de que recibían esas riquezas por medio de las indignas manchas de tzaráat, y no de forma honorable y decorosa.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La fortuna oculta en las paredes de la casa

“Cuando vengáis a la tierra de Kenaan [...] y ponga manchas de tzaráat en las casas de la tierra de vuestra heredad...” (Vaikrá 14:34)

Rashí escribe, basado en el Midrash Rabá, que ello era una buena noticia para los Hijos de Israel, ya que los emoriím que habían habitado allí antes de que los Hijos de Israel conquistaran la tierra, habían escondido en las paredes de sus casas tesoros de oro y plata durante los cuarenta años que los Hijos de Israel deambularon por el desierto. La mancha de tzaráat obligaba a destruir la sección de la pared en donde se encontraba la mancha, y así encontraban los tesoros.

Aparentemente, esto es sorprendente. Si las manchas llegaban debido a que hablaban chisme y calumnias, ¿por qué habrían de recibir como recompensa el descubrimiento de dichos tesoros ocultos en las paredes de la casa, si, por el contrario, debían recibir un castigo por su pecado?

Pienso que hay dos tipos de manchas:

Habían las manchas de la casa que aparecían debido a que la persona dijo calumnias, y existen las manchas que aparecían para el bien de la persona, para que ameritara dicho tesoro; y el cohén decidía y dictaminaba en el tema.

El que veía una mancha tenía que ir donde el cohén, quien decidía si clausurar la casa y si se tenían que sacar las piedras de la pared en las que se encontraba la mancha. Si se trataba de una persona que hablaba chismes y calumnias, obviamente que las manchas aparecían en las paredes de su casa como castigo por su pecado, e indudablemente, que una persona como ésta no tenía el mérito de descubrir el tesoro, sino que su castigo era recibir las manchas de tzaráat en la casa. Por lo tanto, dicha persona tenía que gastar dinero en las labores que implicaba el sacar las piedras y reparar la pared, además de sufrir la consecuente devaluación de su propiedad; todo con el fin de expiar el pecado. No obstante, si al quitar las piedras de la pared, encontraba un tesoro y se enriquecía, ello era una prueba de que no iba a ser afectado personalmente por transgredir con la lengua, ya que no tenía en su haber el pecado del chisme. ¡Por el contrario!, dicha persona se cuidaba la lengua de no hablar lo indebido. Por ello, HaKadosh Baruj Hu lo recompensaba con un excelente premio, permitiéndole a esa persona encontrar la fortuna oculta en las paredes de su casa. Para una persona como ésta, la destrucción de la pared de su casa representaba una recompensa por cuidarse la lengua de no pronunciar lo que no se debe.



TZEIDÁ LADEREJ

“En el día de su purificación, será llevado hacia el cohén” (Vaikrá 14:2)

Rabenu Yosef Jaím David Azulay, zatzal, el Jidá, escribe en su libro Jomat Anaj, que él había encontrado una alusión maravillosa acerca de este versículo, pues la expresión en hebreo vehuvá (מובח: ‘y será llevado’) tiene las mismas letras que veahuv (אהוב: ‘y amado’).

Esto viene a aludir lo que escribió el Rambam acerca de la persona que es báal teshuvá, que retornó en arrepentimiento, que se arrepintió de sus malas acciones, que dice: “Antes, era odiado por Hashem, repulsado, alejado y abominado. Luego de que retornó en arrepentimiento, es amado y deseado, aproximado y querido”.

Esto está insinuado en este versículo: “En el día de su purificación, será llevado hacia el cohén”, es decir, inmediatamente después de que el afectado por tzaráat se arrepiente, entonces, además de la purificación misma, él es considerado un amado. Él es amado por HaKadosh Baruj Hu, como HaKadosh Baruj Hu ama al cohén, porque inmediatamente después de que se arrepintió, la persona se convierte en amada por Hashem.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Díos proveerá

Una historia sorprendente y similar a la anterior, le ocurrió al señor Ben Simón, cuya hija estaba casada con el nieto de Rabí Jaím. Morenu VeRabenu oyó la historia directamente del señor Ben Simón.

El señor Ben Simón era un orfebre que trabajaba con oro. En una oportunidad, Rabí Jaím HaKatán entró a su tienda y le pidió una determinada suma de dinero para tzedaká. (Rabí Jaím muchas veces pedía una suma específica y nadie se atrevía a negarse, porque sabían que Rabí Jaím podía decirle a cada persona exactamente cuánto dinero llevaba en el bolsillo. Por eso, siempre le daban la suma que pedía sin decir ni una palabra).

El orfebre le respondió que no tenía dinero. La respuesta no le agradó a Rabí Jaím, y le dijo:

—Un judío nunca debe decir “no tengo”. En cambio, debe decir: “Con ayuda de Dios, Él me brindará los medios y podré ayudarlo”. Esto se debe a que cuando la persona dice “no tengo” atrae el mal sobre sí misma.

El joyero oyó atentamente el consejo de Rabí Jaím. De inmediato, se corrigió y le dijo:

—Con la ayuda de Dios, Él me dará dinero y yo podré entregarle al Rav la suma que me pidió.

Entonces, Rabí Jaím le dijo:

—Si es así, esperaré un poco y, en un rato, llegará una mujer que debe casar a su hija y desea comprar oro. Véndeles todo lo que desee.

Rabí Jaím se quedó en el negocio. Un rato más tarde, entró una mujer vestida de manera muy simple. Ella eligió una pieza y preguntó cuánto costaba.

El joyero, seguro de que se trataba de una mujer pobre que, sin ninguna duda, no compraría la joya, le dijo un precio relativamente alto. A la mujer le había gustado mucho la joya y le dijo que nunca antes había visto un trabajo tan especial.

Ella siguió preguntando el precio de varios artículos y, en cada ocasión, el joyero le decía precios exorbitantes.

La mujer no discutió el precio ni pidió un descuento. Sacó su monedero y pagó la suma que le habían dicho. Luego, salió del comercio.

El joyero miró incrédulo a Rabí Jaím. Elevando los ojos al cielo, dijo:

—Amo del universo. ¡Qué increíble! Esta mujer parecía muy pobre y, sin embargo, compró todas las joyas.

Rabí Jaím le explicó:

—Esta mujer nunca dio dinero para tzedaká. Por eso, yo no dije nada sobre los precios exorbitantes que le estabas cobrando. Ahora toma para ti la suma de dinero que cubre el valor del oro que vendiste, de acuerdo con el precio que generalmente cobrarías, y entrégame la diferencia para distribuirla en caridad.

El joyero hizo lo que Rabí Jaím le ordenó. Rabí Jaím corrió a la mujer y le dijo:

—Señora. Ha pagado demasiado por el oro, y ésta es la diferencia. ¿Prefiere quedarse con este dinero o lo quiere donar para tzedaká?

—Rabí, yo nunca he dado dinero para tzedaká. Deseo donar toda la suma para caridad.